Identidad

Andrea Barrios Cedrés

Capítulo 1

Mi abuelo era abogado de libre ejercicio y recibía a una variopinta cantidad de clientes, tal vez ellos forman parte de algún antiguo caso suyo. No lo sé. Solo les puedo asegurar que los papeles son muy amarillos y desgastados, y, en su mayor parte escritos a mano, con una letra tipo palmer, bonita y legible, pero -a mi parecer- anticuada. Esto por supuesto no quiere decir nada.

ATTE:
Nadia Cedros Barreras

Quiero escribir mi historia antes de que me la cambien.

Mi nombre es David. David Infantes Márquez. Mis padres son María del Valle Márquez de Henríquez y Víctor Antonio Infantes Guzamana. Mi padre falleció antes de que cumpliera un año de edad. Mi madre se volvió a casar antes de que yo cumpliera los dos con Tomás Henríquez. A mi padrastro a todos los efectos es mi papá. Mi mamá y padrastro me dieron un hermano menor, Daniel. Mi hermano siempre fue muy inquieto, algo desastroso y egoísta. Yo, en cambio, siempre fui un niño tranquilo, educado y responsable, por eso a mamá y papá siempre me han pedido que cuide de él. Eso no era fácil y siempre parecía que lo estaba sacando de problemas. Él tenía una habilidad para las travesuras que dejaría loco a cualquiera.

Recuerdo una oportunidad, en que Daniel tenía 7 y no se le permitía ir solo al arroyo que pasaba por el barrio. Por supuesto ese carajito(*1) logró adentrarse en ese arroyo, sin supervisión en él, aparte de conseguir que los zancudos le devoraran los brazos, llenarse de cadillos(*2) los zapatos y el pantalón a nivel de las pantorrillas, agarró a el más grande y feo de los sapos. No sólo era gordo, era inmenso, todo verrugoso y echaba leche. Lo agarró con una bolsa de plástico para no tocarlo directamente. Mientras hacía de explorador y metía al sapo a la casa, yo estaba hablando con nuestra vecina, Miranda Mirabal, del que estaba enamorado por aquel entonces. Mientras estaba distraído. Daniel se escabullía dentro con el bicho.

Justo al frente de mí.

Una vez en su cuarto, lo guardó en una caja de zapatos, con huequitos para respirar y lo amarró con cordones viejos para que no escapara. Su brillante idea era llevarlo a la escuela y asustar a niñas y tal vez alguno

que otro de los varones.

¿Qué fue lo que pasó en realidad?

Pues que Don Sapo, (así le puso de nombre), no le gustó que lo sacaran de su charca, lo mudaran a una caja donde apenas si entraba. Por lo cual la bestia escapó de su endeble prisión de cartón y huyó a la cocina, mientras estábamos cenando.

Se armó el pandemonio.

Mi madre gritó como una poseída y se subió a la silla. Papá trató de darle con la escoba para sacarlo de la casa, sin hacer casos a las suplicas de Daniel, *<< ¡Papá, por favor no le hagas daño! ¡Don Sapo no es malo sólo tengo que entrenarlo!>>.* Yo intentaba calmar a mamá que se encontraba muy alterada, odia a los sapos casi tanto como a las culebras. Al final mi madre se retiró a acostarse con el inicio de un gran dolor de cabeza que le haría pasar una mala noche.

Y terminamos castigados los dos, sí los dos. Daniel confesó que se fue al arroyo y "encontró" al Don Sapo, y quiso quedárselo de mascota. A mí me castigaron porque se supone que debía vigilarlo, cosa que no hice. Tuvimos que limpiar todo el camino de suciedad y porquería que dejó Don Sapo en la casa.

Daniel siempre hacia cosas como esa, ponía tachuelas en las sillas de compañeros que no le caían bien, una vez lo hizo con una maestra, y tuvieron que llamaron a mi madre. También empezó a tirar bolitas de papel, pero fue más allá, en lugar de usar saliva, les ponía tempera,(*3) manchando de pintura a sus víctimas. No se quedaba quieto en clase y tenía la atención de un mosquito. Con él siempre había algo. Fue clasificado como un niño inquieto, ya que no existían la denominación de hiperactivo de ahora. Pero yo creo que siempre fue un niño malo sin control en sus impulsos.

Mientras crecíamos, yo me hacía más educado, más responsable, y él todo lo contrario. Para gran decepción de mis padres. ¿Qué hacían mal? Nos criaron a los dos de la misma manera, entonces ¿Por qué sus hijos salieron tan abismalmente distintos? Yo tampoco lo sé y no voy a sentir lastima de mis padres por causa de Daniel. ¡Todo fue culpa de ellos! Y ¡Lo que están tratando de hacerme no tiene nombre! Pero me estoy adelantando.

Otro incidente digno de mención, que la verdad fue serio, ocurrió cuando Daniel tenía 12 años. Nuestro barrio se convirtió en una zona roja de

delincuencia y él estaba comenzando a caer por el mal camino.

Había un muchacho mayor que él que era malandrito,(*4) arrebataba carteras y esas cosas. Se llamaba Yeferson, le decían Yefe. Yefe y Daniel se convirtieron en los mejores amigos. Un día mientras mi madre limpiaba su cuarto encontró debajo de su cama unos monederos y carteras que no eran de Daniel, algunas inclusive con Cédulas de personas extrañas en ellos.

Lo que se armó.

Le cayó la Santa inquisición a Daniel.

Mi papá nunca nos había golpeado de verdad. Pero ese día se quitó el cinturón y le cayó a Daniel a correazos. Mi madre lloraba sin poder mirar. Daniel confesó que se había convertido en detentor de las cosas robadas de Yefe.

Nos mudamos cuanto pudimos unas semanas después y lo inscribieron en un colegio militar. Creo que mis padres tenían la esperanza que, si separaban a Daniel de sus malas juntas, lo ponían en un ambiente con una disciplina férrea del tipo Señor, sí Señor, todo mejoraría, él se reformaría y se volvería mejor persona. Yo por mi parte creía en ese entonces como creo ahora que Daniel era una manzana podrida. Y así se quedaría.

El tiempo me dio la razón.

Las cosas parecían que se calmaron, pero un malandro es un malandro, incluso cuando está en periodo de inactividad volverá hacer la misma cagada, echando mierda en la fe de las personas que los quieren. <<*Seré mejor persona. Lo prometo. Sáquenme de éste infierno*>> Lloriqueaba.

Daniel se quebró en el colegio militar. Fue víctima de muchas novatadas, humillaciones. Aunque él decía que no solo se tratada de eso, que la ultra disciplina era impuesta por un sádico Director que veía a los alumnos como burros de carga o esclavos. Y que los castigos eran horribles.

Mis padres al final lo trajeron de vuelta un año y medio después cuando *(…) aquí se paran el documento a mano, a continuación, colocó una transcripción de unos apuntes, anexos con los manuscritos. PD: hay partes del documento que están tachadas.*

Doctor Hernán Molina, Especialista en Psiquiatría. Hospital xxxxxxxxxxx
Nombre del paciente: Dxxxxxxxxxx
Edad: 18 años.

Diagnóstico: Disociación de identidad, posiblemente bipolar.
Medicamento: xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx
Sesión: número 5
Fecha: 22 de abril de 19xxxxxxxx

DHM: ¿Cómo nos encontramos hoy?

Paciente: Bien. Mejor que ayer. creo.

Nota el paciente luce más despierto, pero permanece un tic nervioso en la comisura de la boca Reducir medicamento xxxxxxxxxxxx y aumentar dosis de xxxxxxxxxxx

DHM: Veo que cumpliste la tarea que te di.

Paciente: Sí, escribí mi biografía como me pidió.

DHM: Sí, la acabo de leer mientras venía para acá. También noté que no la terminaste del todo.

Paciente: ¿Para qué quiere que lo escriba? Si tiene mi expediente ¡O mejor dicho las mentiras que mis padres le contaron!

Nota: el paciente comenzó a alzar la voz y alterarse, lo celadores de la puerta se pusieron atentos, tuve que hacerles unas señas para que no entraran, y asegurarles que todo se encuentra en orden. El paciente se calma.

DHM: Tranquilízate. Si te alteras no me darás de otra que darte calmantes.

Paciente: Sí señor. Es que recordar lo que me han hecho mis padres… Pues me altera. Ellos me jodieron la vida.

DHM: Interesante. ¿Por qué cree usted eso?
Paciente: Bueno estoy aquí ¿No? Un manicomio hablando con un loquero. ¿No cree que eso justificaría un poco mi odio?

DHM: ¿Odias a tus padres?
Paciente: ¿Quién dijo algo de odiar? Dije enojado.

DHM: Tú lo hiciste dijiste que odias a tus padres.

Paciente: Veo lo que está tratando de hacer. Quiere meterse en mi cabeza para que piense lo que mis padres le pagaron para que piense ¡Es parte de esto!

DHM: ¿Soy parte de qué?

DHM: Responda. Sí se queda en silencio no podré ayudarlo.

Paciente: ¿Ayudarme? ¡Tú viejo de mierda! ¡No quiere ayudarme! ¡Solo quieres que asuma la mentira de mis padres! ¡Daniel murió! ¡Mu-er-to! ¡No fue mi culpa!

Nota: el paciente volvió a alzar la voz y se levantó de la silla, la sección tuvo que terminar abruptamente, los celadores tuvieron que entrar y controlar al cada vez más alterado paciente. No es la primera vez que menciona la idea una conspiración orquestada por los padres por lo cual justifico agregar brotes paranoicos a la lista de padecimiento del paciente.

Artículos de prensa incompletos encontrados anexados al manuscrito

¡Escándalo! Detienen preso a Coronel Retirado de la Guardia Nacional, por maltratador.

El Coronel (retirado) de la Fuerza Arma Nacional Vicente Williams Torres Maldonado, y actual Director del Internado Militar Hugo Ernesto Guevara, desde 1954, fue detenido hoy luego que las autoridades comprobaran que, durante su gestión como director, mantuvo a sus estudiantes haciendo trabajos forzados, en condiciones infrahumanas, y aplicándoles castigos corporales severos. Todo esto fue arrojado hacia la luz las investigaciones de los cuerpos policiales, luego de reiteradas denuncias realizadas por estudiantes que finalmente rompieron el silencio, luego del fallecimiento de uno de sus compañeros, Raúl Yordan Espinosa Alvarado, de 15 años de edad, residenciado en el Barrio Campo Alegre quien murió este martes pasado. Según los informes forenses de deshidratación y agotamiento extremos. <<*Salíamos al amanecer y nos ponían a construir el nuevo edificio cede, no nos daban comida y muy poca agua, trabajábamos a veces todo el día, algunos se desmañaban.*>> Dijo uno de los alumnos, que prefirió no identificarse. Además del ciudadano director también fueron detenidos la planilla completa de profesores. El juicio tendrá lugar el próximo (…)

Continuación del relato escrito, la letra, aunque legible se ve menos cuidada que las primeras páginas.

Mantuve poco contacto con Daniel, cuando el regresó a casa luego que cerraran la escuela. Yo estaba en la universidad por aquel entonces me fui a la capital, quería ser médico, (No como usted Dr. Hernán, si no como

uno de verdad, de esos que cuidad y curan a sus pacientes).

Mis padres me cuentan que estaba traumatizado, ensimismado, y callado. Acababa de cumplir los 14, y estaba lleno de un enojo corrosivo por dentro. Exteriormente no mostraba mucho. Aunque tenía horribles pesadillas que le hacían gritar, y levantaba a mis padres. Era un volcán dormido, si prestabas atención podías ver las pequeñas señales de que el humo salía, pero mis padres no supieron con tratar con él. Nunca han sabido que hacer con él.

Lo llevaron a psicólogos y especialistas, pero no lograron mucho.

Se escapaba de la casa en un intento de escapar de sí mismo, pero por mucho que puedes correr no puedes escapar de ti o tu dolor, lo llevas contigo es tu sombra O ¿"tú" eres la sombra y el dolor el ente del que te proyectas?

Cayó en las drogas.

Drogado pudo desdibujarse y desvanecerse, ser otra cosa. No ser "él" un rato, pero el bajón, ese coñoemadre está dispuesto a cobrarte el viaje y todo vuelve como una cachetada.

Mis padres lo mandaron a rehabilitación, gastaron mucho en él. Salía y entraba. Escapaba y consumía, robaba y llegó a prostituirse para conseguir dinero. ¿Puedes creerlo? Estaba tan metido en las drogas que daba el culo por ella. Todo para alimentar su adicción.

¿Cómo no se murió por una sobredosis? O ¿Cómo no lo mataron? Es un misterio. Ojalá se hubiera muerto, sería mejor.
Una vez cuando volví a casa de visita fui a buscarlo, a petición de mis padres, yo siempre tan buen hijo, aunque preocuparme por la mierda que era Daniel para estas alturas era una pérdida de tiempo.

Estuve horas buscándolo en los sitios que normalmente se iba para drogarse. Lo encontré en un edificio abandonado. Estaba tan delgado y encogido. Dormía como muerto. Lo cargué al carro y lo puse en el asiento de atrás. Conduciendo en dirección de la casa, pero Daniel despertó y comenzó a atacarme. Intenté mantener el control, pero Daniel no se calmaba. El carro oscilaba hasta que perdí el control.

Nos estrellamos.

Daniel falleció y yo fui al hospital por la gravedad de mis heridas y la pesadilla comenzó. He estaba ingresado en esta mierda de manicomio desde que salí de alta.

Yo no estoy loco!!!!!!

YO SOY DAVID INFANTES MÁRQUEZ Y DANIEL MURIO.

Transcripción de una nueva cesión con el Dr. Doctor Hernán Molina.

Doctor Hernán Molina, Especialista en Psiquiatría. Hospital xxxxxxxxxxx
Nombre del paciente: Dxxxxxxxxxx
Edad: 18 años.
Diagnóstico: Disociación de identidad, posiblemente bipolar.
Medicamento: xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx
Sesión: número 10
Fecha: 12 de mayo de 19xxxxxxxxx

DHM: Hola ¿Cómo estamos hoy?

Paciente: Terminé de escribir la biográfica. ¿Feliz? No sé para que la quiere.

DHM: Es importante para conocer los hechos desde tu punto de vista y a ti puede servirte de catarsis.

Paciente: ¿Catarsis? La única forma que yo podré estar bien, es cuando salga de este lugar, pero sé que jamás saldré.

DHM: Interesante afirmación.

DHM: Aquí tengo los escritos autobiográficos que le pedí que escribiera, y ahora que están por fin concluidos, quiero que analicemos ciertos aspectos del mismo.

Paciente: Sí como sea.

DHM: En su biografía menciona mucho a Daniel.

Paciente: Bueno es que era mi hermano. Tenía que nombrarlo, crecimos juntos y eso.

DHM: Bueno, sí, pero ¿No cree que protagoniza demasiado su biografía?

Paciente: Es que por él estoy aquí. Todo lo que hizo me arruinó la vida.

DHM: ¿No cree que ya viene siendo la hora que acepte lo que pasó y comience a perdonarse?

Paciente: ¿Perdonarme por qué?

DHM: Por el accidente en el carro Daniel, por robar, por lo que tuvo que pasar en el Internado Militar, por ser drogadicto. Por todo.

Paciente: ¿Otra vez con eso? ¡Yo soy David no Daniel!

DHM: Usted es Daniel. David murió en ese accidente.

Paciente: ¡Eso no es posible!

DHM: Sabe muy bien es la verdad. Mientras escribía menciona pocos detalles desde el punto de vista de David y muchos detalles de Daniel, lo que vio, hizo y sintió. Aunque lo hizo en tercera persona.

Paciente: ¡Usted miente!

Nota: el paciente se levanta y me da la espalda, se muestra tensó, pero no da muestra de atacar físicamente.

DHM: No Daniel. Usted siente tanta rabia hacia sí mismo que creo la fantasía de ser su hermano. En parte porque siente culpa por el accidente y porque creé que David era mejor que usted. Tiene que perdonarse y solo así podrá superarlo.

DHM: También culpa a sus padres, pero sus padres solo quieren lo mejor para usted. Ellos le quieren.

Nota: el paciente comienza a llorar, y se hace un ovillo en el piso.

Paciente: Lo que dice no, no es posible.

DHM: Dígame el nombre de la Universidad en la que estudió, o nombre algún profesor que le dio clases.

DHM: No puede porque usted no estudió Medicina. Además, su hermano tampoco era perfecto. ¿Sabía usted que quería dejar medicina para estudiar literatura, cosa que le causó molestias a sus padres? Y se lo digo porque David también tuvo sus conflictos con ellos, sus enojos y sus decepciones. Las relaciones con la familia pueden ser complicadas. Cualquier relación lo es.

Paciente: ¡Yo no quería que muriera! ¡Yo… ¡Yo… no lo reconocí! Creí que era un extraño. ¡Dios! ¡Oh Dios Mío! ¡Maté a mi hermano!

DHM: ¡No! ¡No lo mató, lo que ocurrió fue un terrible accidente!

Nota: el paciente no escucha lo que digo comienza a agitarse y a golpearse. Entran los celadores para evitar que se lastime.

Ultima parte de los manuscritos.

Durante mucho, mucho tiempo estuve encerrado en el dolor.

Dolor y negación.

Dolor, negación y odio.

Odio por mí. Llegué a odiarme tan profundamente que no quería ser yo, quería ser alguien distinto, mejor. También deseaba que mi hermano no hubiese muerto. Si pudiera cambiar lugares con él lo haría.

Fingir ser David no me convierte en David, y no puedo huir de mí o de mis errores.

Soy Daniel.

Soy todo lo que conlleva ser Daniel, debo enfrentarme todos los días, aunque no me gusta muchas cosas que he hecho. Quisiera poder decir que con aceptar esto me cure y salí del manicomio, pero la vida no es tan simple.

No sé si puedo perdonar a mis padres por enviarme a esa academia, o por no haberme creído cuando les pedí ayuda.
También hay días en que siento que todo lo que paso es tan irreal, que todavía puedo creer que no soy Daniel, porque la mentira suena más real que la verdad, eso días me pierdo por un rato.

Tengo mucho por recorrer, espero que un día pueda vivir lejos de la prisión de este Hospital, pero lo más importante escapar de la prisión de mi cabeza.
***
Notas de la autora:
*1: carajito: Forma despectiva de referirse a un niño, como mocoso o sute, pero peor porque es una variante de carajo.
*2: Cadillo: Son esas semilla redondas u ovaladas que se ásperas que se pegan al pelaje de los animales o al pantalón de las personas.
*3: Tempera: pintura escolar a base de agua que viene en 8 colores.
*4: malandrito: forma coloquial en que se suele llamar a los delincuentes juveniles, viene de la palabra malandro que se usa para denominar a los delincuentes adultos